

Los verbos *ser* y *estar* explicados por un nativo

“Estoy por creer que el verbo *estar* es el anarquista más grande que ha cruzado el Atlántico, y, desde luego, el incendiario petardista que ha quemado más fósforo en las respetables testas de gramáticos y filósofos. Especialmente en este país [EE UU], desde el auge del español, el verbo *estar* se ha convertido en uno de los personajes más conocidos pero el que tiene menos amigos. Y no es de extrañar porque se lo persigue a sol y sombra, y sobre todo porque, por culpa de los teorizantes, nunca está *at ease* en la boca de las lindas americanas que con tanto fervor se dedican al castellano.

Cien veces me he preguntado: “¿Por qué es tan difícil el uso de los verbos *ser* y *estar* fuera de los países de habla española?” “¿Por qué ni la más inculta persona entre nosotros, jamás vacila en usarlos?” “¿Y por qué, en contraste, los más sapientes profesores de las escuelas de América se sorprenden ante ciertos usos que los nativos dan a estos verbos, a estos verbos que son *tan fáciles* para nosotros los nativos?” Y no vale reírse de esta exclamación mía diciendo que equivale a aquello “del portugués que se sorprendía de que todos los niños en Francia supiesen hablar francés.” ¡No, no es este el caso! El caso es que los mismos nativos españoles cometen errores garrafales en otros puntos de su propio idioma, pero nunca tienen dificultades en estos verbos. En todo caso creo que el uso de *ser* y *estar* debe de ser algo más fácil, pero mucho más fácil, para los nativos de habla española, que el uso de los pronombres *who* y *whom*, por ejemplo, lo es para los nativos de habla inglesa. Quiero insistir en que el *correcto uso* de los verbos *ser* y *estar* es *más fácil* para los nativos de habla española que los simplísimos *who* y *whom*, y *shall* y *will*, para los nativos de habla inglesa.

Esto quiere decir, (1) que nosotros los españoles e hispanoamericanos no resolvemos ningún *problema filosófico* cada vez que usamos uno de estos verbos; (2) que siendo tan fácil para los nativos, algo debe de estar demasiado complicado o equivocado en las explicaciones para extranjeros y en la misma *Gramática de la Academia Española*.

Pero la verdad es que, aquí, en los Estados Unidos, se ha complicado, se ha enredado de tal manera el asunto, que aquí sí sería necesario tener del filósofo, del científico, del teólogo y hasta del intuitivo para comprender ciertos matices de estos verbos españoles. Y aquí, por supuesto, me refiero a los que, como yo, han contribuido al enredo.

Por este tiempo comencé a preocuparme y a trabajar en la búsqueda de una solución simple - tan simple como el uso del mismo verbo - para poder explicar a mis alumnos la función de *estar* en todos sus matices. Indagué en libros y revistas; estudié muchas gramáticas... para no darme más que por vencido.

Mas un día oí esto, que para mí fue una verdadera revelación: *I stand for Roosevelt*. “Yo estoy por Roosevelt,” me dije. Inmediatamente, con este hilo, fui a los diccionarios ingleses y encontré estas cosas: *The Pisa Tower stands inclined; Mary stands in the rain; Robert stands sentry*. Y especialmente este grupo: *I stand free; I stand prepared; I stand in doubt; I stand in danger*. Todos estos ejemplos de *to stand* correspondían *exactamente* al verbo *estar*. Pero, verán Uds. lo que pasó:

En estos días un amigo americano vino a invitarme a una fiesta, y yo - que me encontraba enfermo - asociando con aquello de *to stand in doubt, to stand in danger, etc.*, quise ver si el *to stand* resultaba en otros casos, y le dije a mi amable “invitador”: “*Bill, I am sorry but I can't go with you because I stand sick*”. Mi amigo, naturalmente, se rio a lágrima viva y todas mis esperanzas lingüísticas se fueron al agua. Pero yo me quedé pensando: “¿Por qué no se dice: *I stand sick*, por la misma razón que se dice *I stand in danger* y *I stand prepared*?”

Esta experiencia -de la que no me avergüenzo- me dio la llave para explicarme por qué los alumnos de español decían: “Yo *soy* en Washington” o “Yo *soy* enfermo hoy día”, cometiendo así mi mismo error, sólo que al revés, como lo veremos luego.

Entonces, ya no cejé en el asunto, y en mis investigaciones llegué a la conclusión que, *realmente*, el verbo

estar no tenía ninguna relación con el verbo *to be*, sino que era hermano de los verbos *to stand* y *to stay*. Todos los cuales vienen de la misma raíz aria *STA*, que forma el latino *stare* del que se derivan los tres verbos en cuestión. Estos verbos se identifican también en todas las lenguas indo-europeas: *ME, standen; fr. AS. standan; OS. standan, stân; OHG. stantan; ON. standa; Dan. staae; Sw. stã; Goth. standan; Oslaw. stojati; Gr. histanai; Skr. tisthati*. En italiano, tenemos *stare* y en portugués y español *estar*. Pero en todas las lenguas el verbo latino ha evolucionado de distinta manera adquiriendo, en cada una, diferentes funciones. Naturalmente, en el idioma español es donde más se ha definido y ha evolucionado, llegando, en el habla moderna, a diferenciarse completamente de *ser*, con el que, hasta hace poco, se lo confundía. En el español moderno, con excepción de pocas expresiones pedantes y trasnochadas, como “Soy con Ud. al instante”, nunca es intercambiable con el verbo *ser*. Pero en inglés los verbos *to stand* y *to be*, en muchos casos, son intercambiables.

La raíz *STA*, se encuentra asimismo en otros verbos y en multitud de sustantivos y adjetivos que expresan lo mismo en inglés y en español: “estación” *station*; “estaca” *stake*; “estacar” *to put stakes*; “estada” *stay, sojourn*; “estante” *stand*; agua “estancada” *standing water*; “estandarte” *standard*; “estatua” *statue*, etc., etc.

El estudio de los verbos que en tantos idiomas tienen la raíz *STA*, creo que sería un tema interesantísimo para los especialistas en las gramáticas histórica y comparada. Sería interesante, sobre todo, que nos indicasen la cronología de los cambios sufridos por los verbos *estar, to stand* y *to stay*, en comparación.

Aquí, yo no puedo más que limitarme a recordar el hecho de que estos verbos vienen del latino *stare* y que originariamente todos ellos no significaban más que *estar de pie o derecho*. Así, sin estar capacitado para indicar cuándo el verbo *estar* sufrió cada uno de sus cambios y *cuándo* adquirió cada una de sus múltiples funciones, permítaseme que presente el hecho (que es lo que vale para mi propósito) en forma ligera. Y acaso convenga esto a aquella anónima maestrilla de escuela que le gusta enseñar contando cuentos:

Un día, hace muchos años, la familia latina *Stare*, comenzó a emigrar. Y todos los muchachos, unos muchachos muy seriecitos y correctos que siempre *estaban de pie*, se separaron y se fueron a tierras extrañas... Unos se quedaron por el sur: en Italia, en España, en Francia ... Dos se fueron a Inglaterra, y otros se marcharon al norte, por allá por Alemania, por Rusia, por Noruega, por Suecia ... ¡qué sé yo! Pero los que aquí nos interesan especialmente son: el que creció en España y sus hermanos ingleses, *Stand* y *Stay*.

Vamos a ver el comportamiento de los tres en tierras extranjeras: el hermano español, bien pronto, se puso medio especial... no le dio la gana de *permanecer de pie* y se sentó: ahora, *está sentado*. Luego, le dio por acostarse, y se acostó: ahora, *está acostado*. Luego, en el país del sol, le aburrió la inmovilidad e intentó caminar por su cuenta y -¡oh sorpresa!- le salieron piernas...: Ahora, le vemos que *está* aquí, allá... ¡en todas partes! Y les compadece a sus hermanos nórdicos que todavía *permanecen de pie* y los pobres han evolucionado tan poco que ni siquiera pueden moverse ... *they stand up* o *they stand still: a post stands on the corner*.

El verbo *stand* es un verbo embrionario y sin sentaderas. Y tiene el aspecto de un inmutable, consistente y tiesísimo *Gentleman sin emociones*. Y acaso se deba esto a que el admirable pueblo inglés, es un pueblo *very steady* y toma a insulto el que le digan temperamental o emocional.

Cuando se quiere expresar constancia, quietud, permanencia, entonces los verbos *stand* y *stay* son incomparables. Pero el verbo español también puede desempeñar bastante bien estas funciones primitivas de sus hermanos nórdicos: *stand still*” ¡estése quieto! (no se mueva Ud.); *I am staying (stopping) at the Hotel Continental*, estoy (paro) en el Hotel Continental; *this tree always stays (remains) green*, este árbol siempre está (permanece) verde. Pero el verbo *stand* ya no está de acuerdo con lo que no es *steady* y no se mete con aquella ex-morenilla que ahora está rubia...

Pero el primitivo *stare*, ahora *estar* entre los españoles se ha convertido en un verbo locomotivo y que siempre está al día: ahora *está* volando y hasta está funcionando en las *bazookas*... Al verbo *estar* seguramente se le desarrollaron estas facultades porque las necesitaba, así como a esos pájaros que se les desarrolla las alas cuando tienen que volar mucho. A los que no tienen necesidad de volar, se les atrofia, como a los pingüinos. Según esto a *stand* y *stay* los catalogaríamos en la familia de los pingüinos, y, para no

pecar de parciales, diríamos que el verbo *estar* es un verbo saltamontes!...

Pero hay más -y aquí viene lo bueno-: hemos visto que al primitivo verbo latino, entre los españoles, le crecieron las piernas, las alas, aprendió a sentarse, etc. Pero, ¡aquí está el milagro! Al primitivo *stare*, entre los españoles, le nació corazón y se humanizó: *está* triste, *está* alegre, *está* enamorado; *está* por y con los amigos. Y también es un verbo bélico, porque *está en la guerra*. Cuando finado, *está muerto*.

Así, broma bromeando, vemos que el verbo *estar* es la criatura más sorprendente, *versatile* (en el sentido inglés) y viva de la creación española. ¡Y después que los gramáticos le vengán a llamar “mera cópula”... no hay derecho!

Y ahora me explico por qué mi amigo se rió de tal manera cuando le dije: “*I stand sick*”. Claro está que me lavo las manos echándole la culpa al verbo inglés que ha desarrollado tan poco, convirtiéndose en verbo de estado, sólo en pocas excepciones. ¡Siempre ha de haber excepciones en inglés para tortura de los que tienen que hablarlo!”.

[Crespo, Luis: “Los verbos *ser* y *estar* explicados por un nativo”. En: *Hispania*, 29, 1946, pp. 45-49]